

EL CULTO A FERENCZI: SUS RAÍCES HISTÓRICAS Y POLÍTICAS.

Título corriente: EL CULTO A FERENCZI.

Ferenc Eros (*)

El participante húngaro más conocido e influyente del movimiento psicoanalítico fue Sándor Ferenczi. La obra de toda su vida ha evocado -después de un largo silencio o al menos un semi-silencio- un gran interés y entusiasmo, primero en Europa Occidental (Francia, Italia, España, Alemania), luego en América del Norte y del Sur, y más recientemente, y de modo sorprende, incluso en su país natal, Hungría. En otras palabras, él ha llegado a convertirse eventualmente en un profeta en su propia tierra... En la última década, el redescubrimiento de Ferenczi ha llevado a numerosas nuevas publicaciones de sus obras, a monografías, ensayos, comentarios sobre su biografía y sobre su clínica y/o logros teóricos, así como a importantes congresos internacionales en Budapest, Madrid, Tel-Aviv, Bolonia, etc.

Paradójicamente, a pesar del creciente interés de los académicos por sus logros teóricos y terapéuticos, Sándor Ferenczi sigue siendo una figura enigmática y algo misteriosa que recientemente se ha convertido en objeto de culto. Parece que no pudo escapar al destino de los padres fundadores del psicoanálisis, más notablemente, el de Freud y Jung: su vida y obra se han convertido en un mito, un objeto de respeto y adoración de culto para los seguidores -figuras diabólicas para los enemigos.

El cultivo cuasi-religioso del “gran hombre” es un fenómeno a menudo observable en la literatura, la política, la historia, así como en la ciencia, y tiene varias funciones políticas e ideológicas. Estas funciones pueden ayudar a legitimar toda la empresa, a aumentar la cohesión interna y la identidad grupal de la comunidad de culto, a defender al grupo contra amenazas y presiones externas. El psicoanálisis como movimiento siempre ha sido particularmente vulnerable a la formación de mitos y a la creación de leyendas; primero, por razones sociológicas obvias (la necesidad de luchar contra las amenazas externas e internas) y, en segundo lugar, por razones que tienen su origen en la naturaleza de la terapia que trata sobre secretos y fantasmas individuales y colectivos. (11, 12)

Las funciones del culto se pueden realizar de varias formas, como por ejemplo, la ritualización de la transmisión del conocimiento, y la “biografía como pasión” (13), es decir, intentar crear una narrativa biográfica homogénea y coherente en la que todos los momentos de la historia de la vida cristalizan en torno al tema central o la pasión del gran hombre. La mayoría de las biografías escritas hasta ahora sobre la vida de los grandes psicoanalistas son de este tipo -y Ferenczi no es una excepción.

En este artículo quiero llamar la atención sobre algunas características y razones de este cultivo -centrándome en ciertos elementos del culto Ferenczi. Hago esto, por supuesto, sin ninguna intención de suscitar dudas sobre la grandeza u originalidad de Ferenczi, sin ninguna intención de “desmitificación”. Sin embargo, estoy convencido de que una auténtica historiografía del psicoanálisis debe seguir el camino de la historiografía moderna en general, que intenta deconstruir tanto mitos como contra mitos sobre personas, hechos y procesos en la historia, tanto en el ámbito político como en el cultural e historia intelectual. Examinando la estructura de la formación de mitos sobre los psicoanalistas podemos aprender mucho sobre cómo las ideas se originan y operan en contextos sociales cambiantes. (14, 15)

Por supuesto, es muy difícil separar la “verdadera historia” de la mitología, ya que las mitologías psicoanalíticas, como todas las mitologías, se construyen a partir de piezas de la realidad. Por otro lado, como nos enseñan las filosofías recientes de la historia, las obras de Paul Ricoeur (16), Hayden White (17), Dominick LaCapra (18) y otros, no existen límites tajantes entre la historiografía científica y la ficción;

volver a contar el pasado es, por necesidad, una reconstrucción narrativa. La relación entre realidad y ficción, realidad y mitología es un problema particularmente complejo en psicoanálisis que, por su esencia, se concentra en el problema de la relación entre hechos y ficciones, realidad y fantasía en la historia de vida de la persona. En la historia del psicoanálisis fue Sigmund Freud quien introdujo por primera vez el concepto de realidad psíquica, cuya verdad reside en la experiencia interna subjetiva de la persona, en oposición a la realidad “objetiva”, “externa”. En la historiografía del psicoanálisis también nos encontramos con este tipo de “realidades psíquicas”.

EL ABRIGO DE FERENCZI

La interrogante central de mi artículo es: ¿Por qué la figura de Ferenczi es particularmente apta para la formación de una mitología? Por supuesto, no existe una respuesta sencilla a esta pregunta. En cierto sentido, todos los grandes autores pueden convertirse en objetos de culto -esto es especialmente cierto para la literatura, donde podemos encontrar, por ejemplo, el culto a Shakespeare a partir del siglo XVIII; o, para tomar otro ejemplo, el culto de Attila József, el poeta húngaro cuya relación con el psicoanálisis y su muerte temprana y trágica contribuyeron en gran medida a la creación de narrativas legendarias (13). El cultivo no es una función de la grandeza “objetiva” (que, naturalmente, no se puede medir), sino sobre el *impacto* que la persona ejerció sobre sus contemporáneos y las generaciones posteriores de diversas maneras -directa o indirectamente, a través de la mayoría de diferentes canales. Según Michel Foucault, Sigmund Freud -junto a Karl Marx- fueron *fundadores del discurso*, es decir, crearon discursos que luego podrían haber sido cuestionados, disputados, refutados o falsificados, pero nadie puede evitarlos ni superarlos (19). Ferenczi no encontró nuevos discursos, toda su obra de vida permaneció dentro de los marcos del discurso psicoanalítico clásico; sin embargo, sus modificaciones y sugerencias contribuyeron en gran medida a la supervivencia y diversificación del discurso psicoanalítico. Como dijo una vez el gran escritor ruso Dostoievski: todos hemos salido del Abrigo de Gógol. En cierto modo, algunas de las direcciones más significativas del psicoanálisis moderno vinieron de Ferenczi, cuya túnica era lo suficientemente amplia para cubrir tendencias que han ido más tarde en direcciones muy diferentes, a veces explícitamente opuestas.

Ferenczi fue pionero de una de las corrientes más influyentes en el psicoanálisis moderno, la teoría de las *relaciones objetales*. Como es bien sabido, él jugó un rol directo en el origen de esta teoría, de modo muy significativo a través de sus discípulos que luego aparecieron en la escena psicoanalítica británica: Melanie Klein y Michael Bálint. En estos caminos de transmisión intelectual y personal, las teorías modernas del apego y el desarrollo infantil pueden celebrar en Ferenczi a su padre fundador, quien siempre enfatizó la importancia de la interacción temprana madre-hijo y del período preedípico en general.

Recientemente, varios autores han señalado que parece haber bastantes similitudes o conexiones sorprendentes entre las teorías de Ferenczi y Lacan. Aunque Jacques Lacan había criticado reiteradamente ciertos aspectos de la obra de Ferenczi, también reconoció que, por ejemplo, las ideas de Ferenczi sobre el desarrollo del sentido de la realidad, así como sobre el origen del sujeto, o incluso sobre la persona del analista y la contratransferencia había influido en sus propias teorías de múltiples formas. (20, 21). Por otro lado, y por razones muy diferentes, Ferenczi es celebrado, especialmente en los Estados Unidos, como el pionero de un psicoanálisis interpersonal, de “dos personas” o psicoanálisis “humanista”, en contraste con un “psicoanálisis unipersonal”, representada por Freud y el psicoanálisis ortodoxo en general. (8)

Hoy en día varias escuelas psicoanalíticas pueden celebrar en Ferenczi a su padre fundador, a su madre fundadora o al menos algún tipo de espíritu secreto que anima todo el empeño. Este es, por supuesto, un punto de partida de una formación legendaria, ya que cada dirección tiene su propia imagen de Ferenczi (como también tienen su propio Freud). Sin embargo, existen otras razones y condiciones importantes para la formación de mitos. Entre estos, debo mencionar aquí el papel de los *documentos personales* que ahora están disponibles en abundancia de y sobre Ferenczi.

DOCUMENTOS PERSONALES Y CONFESIONES

Una de las principales razones del creciente interés por Ferenczi fue la publicación de su *Diario Clínico* (22), en la década de 1980 (primero en francés, luego en alemán, inglés, italiano y otros idiomas y, mucho más tarde en 1996, en húngaro [23]), y, por supuesto, la publicación de los volúmenes posteriores de su correspondencia con Freud, que ahora está disponible en su totalidad (24). El diario y las cartas como documentos personales acercan a Ferenczi (y, en cierta medida, a Freud) a la cercanía humana, y nos permiten una visión única de los sufrimientos y pasiones del autor (s), la forma y el contenido de su intelectualidad, sus éxitos privados y profesionales y crisis de identidad, y de esta manera estos documentos pueden servir como una fuente extraordinaria de ejemplos, modelos y legitimaciones históricas para los quehaceres psicoanalíticos de nuestros días.

El uso de documentos personales plantea el interesante problema de “¿Qué es un autor?”, discutido por Michel Foucault. (19) ¿Es Ferenczi, el autor de Thalassa, el mismo sujeto que la persona que se queja en sus cartas a Freud de sus problemas de digestión o fallas sexuales con Gizella? Sin embargo, cuando los documentos personales se publican y, por lo tanto, están disponibles no solo para los investigadores sino para el público en general, y pueden convertirse en objetos de discusión pública, ellos se interpretan -por necesidad y con bastante independencia de las intenciones originales de los autores- no simplemente como reflexiones privadas, auto narrativas sino también *confesiones* -y, como confesiones, como en el caso de grandes escritores, como por ejemplo, Rousseau, Goethe o Thomas Mann, ellas ayudan a crear la imagen del gran hombre como siendo grandes en cada manifestación de sus actividades- por el mero hecho de ser lo suficientemente valiente para admitir sus pecados, fechorías, fracasos y debilidades. (Schorkse)

LA RETÓRICA DE LA (AUTO)BIOGRAFÍA

En la formación de las mitologías juega un papel importante el uso de metáforas y otras figuras retóricas. Estas metáforas se utilizan en la autodescripción de los autores como *auto-mitologías* mucho antes de que los discípulos y biógrafos construyan sus mitologías “oficiales” en formas orales y escritas. Estas auto-mitologías utilizan figuras retóricas, metáforas y otras formas de representación. Por ejemplo, Freud se celebró a sí mismo como “conquistador”, Jung se vio a sí mismo como un investigador carismático del alma. El núcleo figurativo de la propia mitología de Ferenczi fue la metáfora del “enfant terrible”. “El hecho es que generalmente se me conoce como un espíritu inquieto... o el *enfant terrible* del psicoanálisis” -escribe en su artículo “Análisis de niños con adultos” (1931).

La auto-mitología del “enfant terrible” se había transformado fácilmente en otra mitología *externa* que durante mucho tiempo dominó la comunidad psicoanalítica “oficial”, es decir, el mito de la *enfermedad mental*. Ernest Jones, el representante más prestigioso de este mito, describe con triste solemnidad la *extraordinaria* locura de tan *extraordinaria* persona. El comenta el último período de la vida de Ferenczi con las siguientes palabras: “Los demonios que permanecieron ocultos profundamente en su alma, y contra los cuales luchó con tanto éxito durante muchos años, se rompieron al final, y de esta dolorosa experiencia tuvimos que aprender de nuevo, cuán horrible puede ser su poder”.

EL OTRO INTERNO

El veredicto de Jones sugirió que Ferenczi estaba, al final de su vida, mentalmente perturbado, y el síntoma principal de esta perturbación fue su oposición a Freud. Esta opinión -políticamente bastante incorrecta- fue cambiada nuevamente por otro mito: el de la *víctima*. Como es bien sabido, Erich Fromm desempeñó un papel de liderazgo en la “rehabilitación” del Ferenczi ya a finales de los años cincuenta. En 1957 y 1958 reunió muchas pruebas disponibles en ese momento (cartas, entrevistas y otros documentos) contra las acusaciones de Jones. La principal conclusión de Fromm al investigar el caso Ferenczi fue que el método historiográfico utilizado por el psicoanalista británico no difiere esencialmente de una “reescritura estalinista de la historia”, según la cual los disidentes son etiquetados como traidores, espías o enfermos mentales. Según Fromm, la biografía de Freud escrita por Jones refleja perfectamente el giro totalitario del

movimiento psicoanalítico que estaba dominado por un círculo cerrado de funcionarios sectarios no tan diferentes del Comité Central de un partido comunista. Fromm sugirió que, de hecho, Ferenczi fue víctima de lo que él llama un “asesinato de carácter” cometido por esta organización burocrática. Independientemente de la exactitud del diagnóstico psiquiátrico o político en sentido estricto, el ejemplo de Jones y Fromm muestra cómo se pueden construir narrativas completas en torno a una etiqueta, es decir, “enfermo mental” y “víctima”, y cómo pueden utilizarse para justificar la posición particular de uno en relación con la obra de Ferenczi. Por lo tanto, el “martirio” se ha convertido en parte integrante de la mitología Ferenczi. Los mártires -que mueren y resucitan son necesarios para todos los movimientos- y el movimiento psicoanalítico no es una excepción a esta regla.

Todos estos elementos mitológicos -“niño terrible”, “enfermo mental”, “víctima”- ayudan al biógrafo a ver el trabajo de toda la vida y ordenar los hechos de la historia de la vida desde una cierta perspectiva. Desde esta perspectiva, la figura de Ferenczi emerge como los puntos de cristalización de la *alteridad*. Es, sin embargo, un tipo especial de alteridad, una posición diferente que es *central y marginal* al mismo tiempo. Esta posición paradójica aparece en diferentes niveles. Por un lado, Ferenczi fue una de las figuras clave del movimiento psicoanalítico, que se relacionó con su Maestro, como dijo Freud, con una “íntima comunidad de vida, sentimientos e intereses” (F. 11.1.1933). Por otro lado, entre ellos se habían ido desarrollando serios desacuerdos y diferencias que, sin embargo, nunca condujeron a una ruptura abierta, a diferencia de otros grandes “disidentes” del movimiento como Carl Gustav Jung, Alfred Adler, Otto Rank o Wilhelm Reich, quienes fueron forzosamente excluidos del movimiento y, como consecuencia, sus diferencias se radicalizaron fuertemente. En otras palabras, la posición hereje de Ferenczi seguía siendo la de una “alteridad interna”, que no era posible resolver dentro de las condiciones dadas.

LA CONEXIÓN HÚNGARA

La alteridad interna de Ferenczi debe examinarse en un contexto social y cultural más amplio. Uno de los signos de su alteridad fue que pasó la mayor parte de su vida en Budapest, en la “otra” capital de “Kakanien”, la Monarquía Austro-Húngara. Este hecho llevó a muchos observadores y comentaristas a atribuir a menudo algún tipo de “hungaraneidad” a la persona, las teorías y las actitudes terapéuticas de Ferenczi. De hecho, una de las características notables de los más de cien años de historia del movimiento psicoanalítico es el importante papel que desempeñaron los húngaros en él. La “conexión húngara” del psicoanálisis es un tema frecuentemente mencionado tanto para la historia seria como para la anecdótica o legendaria, al igual que la contribución húngara a Hollywood, a la bomba atómica y las matemáticas modernas. De hecho, es una obviedad que bastantes miembros de la llamada Escuela de psicoanálisis de Budapest -por ejemplo, Sándor Ferenczi, Géza Róheim, Imre Hermann, István Hollós, Robert Bak, Mihály Bálint- adquirieron una reputación internacional significativa, a veces incluso fuera de las estrechas fronteras disciplinarias. También es significativa la presencia de emigrantes húngaros y sus descendientes en la escena psicoanalítica norte y latinoamericana, británica, francesa, alemana, sueca y otras de Europa occidental. La migración de psicoanalistas y el psicoanálisis mismo es un fenómeno que debe estudiarse en el contexto de una de las corrientes históricas más notables del siglo XX: la migración intelectual que sigue a la atracción de los centros de modernización occidentales. A este respecto, la historia del psicoanálisis tiene muchas características similares a la historia de la matemática y la física modernas, la economía y la filosofía.

Pero, ¿quién es un húngaro? ¿Qué es lo húngaro? Según muchos comentaristas, el espíritu del idioma húngaro, o algunos rasgos del carácter o alma nacional húngara, inspiraron a Ferenczi a desarrollar sus ideas sobre la relación, el amor o la ternura entre el bebé y la madre. Estas atribuciones se remontan al propio Freud, quien vio algo exótico en la hungaraneidad de Ferenczi, una flor que floreció en medio de la Pusztá, la estepa húngara. “Hungria, geográficamente tan cerca de Austria, científicamente tan ajena a ella, le ha dado al psicoanálisis un solo colaborador, S. Ferenczi, pero uno que vale para toda la sociedad” (1914d) - escribió Freud en la *Historia del movimiento psicoanalítico*. Cuando en 1910 se publicó en Budapest la primera colección de ensayos psicoanalíticos de Ferenczi con el título húngaro *Lélekelemzés. Értekezések*

a *pszichoanalízis köréből*, Freud escribió a Ferenczi el 14 de enero (f. 101): “¿No quieres revelarme qué significa la palabra extraña del título (*Lélekelemzés*)? Debe ser algo muy hermoso”.

La “palabra extraña” no es más que la traducción literal húngara de la palabra “psicoanálisis”. La pregunta en sí misma, sin embargo, delata cómo Freud a veces trataba a Ferenczi: lo veía como un “extraño familiar”, un ciudadano de un país común, sin embargo, científica y culturalmente extranjero, el representante de otra cultura, cuyo discurso se refiere -a pesar de la identidad léxica de las palabras- a un dominio exótico y desconocido, a “algo muy hermoso” en su imaginación. Este problema -el del lenguaje, la comunicación, la comprensión y la transmisión- se ha convertido en un tema central en la obra de Ferenczi como se refleja, por ejemplo, en la problematización de la confusión de lenguas entre el niño y los adultos.

Sin embargo, las construcciones del húngaro de Ferenczi son bastante engañosas, ya que estaba lejos de ser un prisionero de una lengua y una cultura nacionales consideradas como algo exótico y extraño. Muy por el contrario, dominaba el alemán como lengua materna, si es que tenía alguna lengua materna, y su cultura, su *Bildung* era esencialmente la misma que la de Freud. Ferenczi fue un ejemplo típico de “la pluralidad etno-cultural y lingüística del *Lebenswelt* centroeuropeo, que podría describirse como ‘un sistema cultural complejo’”. (Ver Moritz Csáky - Elena Mannová: *Identidades colectivas en Europa Central en tiempos modernos*. Bratislava 1999. p. 8.) “En la situación pluralista múltiple de la monarquía austrohúngara, el multilingüismo se reflejó, entre otras formas, en el hecho de que los habitantes hablaban dos o más idiomas en la vida cotidiana. A veces, la lengua ‘materna’ no se limita al dominio de un idioma, sino que podía incluir el conocimiento de varios idiomas, y esto también puede afectar la creatividad cultural”.

La situación pluralista múltiple fue particularmente característica de los judíos de la Monarquía. Los judíos de la Monarquía tienen una larga historia de migración, aculturación y asimilación. La mayoría de los padres fundadores (¿y madres?) del psicoanálisis eran migrantes -ellos mismos o sus antepasados habían vagado por partes del Este de Europa, de Galicia y otras regiones orientales de la Monarquía, o del territorio del Imperio Ruso, de Polonia, Ucrania y así sucesivamente, hacia las partes más occidentales, Hungría, Austria propiamente dicha y Alemania. La historia familiar de Freud o Ferenczi son buenos ejemplos de esta movilidad tanto *geográfica* como *social*: los miembros de las generaciones posteriores de la clase media judía asimilacionista se trasladan desde Galicia a través del Freiberg moravo a Viena, de Cracovia a Miskolc a Budapest, desde la periferia al centro, desde el pueblito, el poblado, el gueto hasta la ciudad grande, moderna, cosmopolita, anónima donde la gente no estaba separada por su origen étnico o religioso. La elección de la profesión médica, como en el caso de Ferenczi, también formaba parte de las estrategias de asimilación. La medicina era una de las profesiones libres que estaban abiertas sin limitaciones a las personas de origen judío en la Monarquía. La profesión médica podía promover la movilidad y el portador de la vida, así como garantizar el reconocimiento y el prestigio social. Un médico como ciudadano e intelectual moderno era relativamente independiente de la jerarquía social, mientras que tenía un capital cultural fácilmente convertible y aplicable: el papel del médico era más independiente de las fronteras lingüísticas, nacionales o de clase que el de la intelectualidad tradicional.

Por lo tanto, en lugar de buscar raíces húngaras inexistentes, tenemos que enfatizar este pluralismo etno-cultural y lingüístico en el trasfondo de Ferenczi. Por otro lado, es cierto que Ferenczi, como la mayoría de los miembros de la clase media judía asimilacionista en Hungría, era leal al estado húngaro y también dominaba su idioma oficial. Sus primeros escritos pre-psicoanalíticos se publicaron originalmente exclusivamente en húngaro, principalmente en la famosa revista médica *Gyógyászat*. No es el momento de comentar estos primeros escritos, que crean, sin embargo, un problema bastante interesante para la historia de las ideas psicoanalíticas, así como para la historia intelectual en general. (Judit Mészáros publicó recientemente en húngaro una colección completa de los escritos pre-psicoanalíticos).

¿QUIEN ES EL AUTOR?

El principal problema de estos primeros escritos pre-psicoanalíticos radica en lo siguiente: ¿Hasta qué punto podemos afirmar que estos ensayos anticipan, de hecho, los escritos psicoanalíticos profesionales posteriores? Sabemos por el propio Ferenczi que al principio rechazó las ideas de Freud, especialmente la

teoría del origen sexual de las neurosis. ¿En qué sentido podemos ver estas obras como parte de su obra *psicoanalítica*? ¿Tienen su propio valor absoluto, o solo valores locales, y toman prestada su luz del aura de las obras posteriores? La pregunta no es baladí ya que se refiere al problema fundamental de la relación entre el autor y su obra, la función del autor/sujeto, como me referí con anterioridad al ensayo de Michel Foucault “¿Qué es un autor?” A la luz de la investigación de Foucault podemos decir que Ferenczi visto como un sujeto unificado y autocontenido es una construcción de los biógrafos, comentaristas e interpretadores, y la función de esta construcción es crear una narrativa biográfica coherente que se organice en torno a un tema eje principal -revelar el espíritu de un genio. Examinados desde esta perspectiva foucaultiana, los primeros escritos médico-populares de Ferenczi no pueden considerarse parte de su obra psicoanalítica, y no podemos encontrar en ellos ningún rastro genuino de un “desarrollo” que se muestre hacia el psicoanálisis, aunque existen, naturalmente, temáticas superpuestas con los intereses de Freud: el amor, la sexualidad, la histeria, las perversiones, la homosexualidad, la degeneración, los sueños, los procesos inconscientes, la relación entre los procesos psíquicos y corporales, la evolución de la psique, etc. Lo interesante aquí es la notable presencia de un interés por, y una necesidad de una filosofía natural que continuó influyendo en su perspectiva también en su período psicoanalítico. Las teorías espiritistas, místicas, ocultas, vitalistas, organistas, tan populares en Alemania y también en Hungría en ese momento tanto en los círculos científicos como en el público en general, ejercieron una gran influencia en Ferenczi (no muy diferente de Jung -ver Richard Noll: *The Jung Cult: Orígenes de un movimiento carismático*. Princeton Univ. Press 1994). Por lo tanto, creo que el interés especial de los primeros escritos proviene no tanto de su contenido científico sino de las tendencias ocultistas, vitalistas y místicas que son parte integrante de la obra de Ferenczi y contribuyen a la creación de mitologías -a través de su propia mitología sexual-filogenética descrita de la manera más consistente y al mismo tiempo con erudición poética en *Thalassa*.

UN OBJETO OSCURO DE DESEO.

Finalmente, la figura de Ferenczi (así como la de Freud) simboliza una “regresión thalásica”, un “sentimiento oceánico”, una nostalgia por la “edad de oro”, la “tierra de nunca jamás”, el “mundo hundido” de la Monarquía austro-húngara, del fin de siglo de Budapest y Viena, que a menudo se representa, incluso en nuestro mundo “posmodernista” del siglo XXI, como un “oscuro objeto de deseo”. Estos sentimientos nostálgicos alimentan también las imágenes generalizadas de Ferenczi como una figura central en la rica y floreciente vida intelectual y cultural de Budapest a principios del siglo XX. Estas imágenes son demasiado familiares aquí para detallarlas: revistas, teatro, Ferenczi visto en la mesa del café en compañía de escritores, artistas, científicos, etc.... De hecho, el psicoanálisis fue una de las corrientes intelectuales más significativas en el *proyecto de modernidad*, junto con otros movimientos intelectuales radicales de la época. Sin embargo, al menos al principio, todos eran movimientos marginales que habían afectado sólo a un sector modernizador muy pequeño de la sociedad húngara. Los grandes éxitos de Ferenczi, el congreso psicoanalítico internacional de Budapest en 1918 y los posteriores intentos de implementación práctica de sus ideas sobre las neurosis de guerra (la orden emitida para introducir el tratamiento psicoanalítico en el ejército austrohúngaro) y, finalmente, el nombramiento de Ferenczi como profesor en la clínica psicoanalítica universitaria de reciente creación son, de hecho, los signos del creciente reconocimiento del psicoanálisis en círculos más amplios. Sin embargo, la cuestión de introducir el psicoanálisis en la medicina del Ejército llegó, bastante absurdamente, en el momento en que prácticamente no había más ejército, y el ascenso de Ferenczi a la cátedra se produjo de una manera bastante antidemocrática (la autonomía de la Universidad había sido suspendida durante la “efímera pero gloriosa” República Húngara de Consejos.) Sin mencionar la decisión de Ferenczi de abandonar abruptamente su actividad docente después de unas pocas semanas... Así, el topos legendario mencionado con frecuencia de Ferenczi como “el primer profesor de psicoanálisis del mundo” es más como un fracaso que una historia de éxito.

El destino personal de Ferenczi ha demostrado ser particularmente apto para una representación paradigmática del destino de Europa Central, cuyos elementos son la creatividad particular y la innovación, una especial sensibilidad, y muchas parcialidades por otro lado; falta de reconocimiento y aislamiento,

continuas crisis de identidad, muerte temprana y olvido, y posterior reparación e indemnización por parte del otro. No es casualidad que al volver a contar la “historia de Ferenczi” domine la narrativa del héroe trágico y del genio no reconocido.

Las sugerencias e innovaciones teóricas y técnicas de Ferenczi, como sus experimentos con la llamada “técnica activa”, la elaboración del problema de la contratransferencia, sus ideas sobre el origen y la naturaleza del trauma psíquico y sobre la importancia de “la confusión de la lengua” han representado todo el tiempo un problema perturbador y un desafío doloroso para la mayoría de los psicoanalistas -un desafío al que apenas si hubo una respuesta seria en la vida de Ferenczi. En la leyenda de Ferenczi, su figura emerge como *el* terapeuta que siempre mostró sentimientos reales, cuidado amoroso y ternura hacia los pacientes -en oposición a Freud, que aparece como una figura “autoritaria”, “indiferente”, “rígida” que carecía de interés y empatía genuinos hacia ellos. Pero, puede ser, que el verdadero logro de Ferenczi fuese el descubrir las formas en que se puede aumentar la *eficacia* y *el control* terapéutico. En este sentido, el amor y la ternura en su postura terapéutica pueden interpretarse no solo como emociones nobles y legendarias, sino también como medios e instrumentos para incrementar el “micro-poder” del terapeuta sobre el paciente en el sentido de la teoría del poder de Michel Foucault. ¿Es posible que -en contraste con la autoridad clásica de Freud- Ferenczi represente una autoridad moderna, o incluso posmoderna, disfrazada, oculta, políticamente correcta, ideológicamente democrática, igualitaria e interactiva -pero mucho más eficaz que la clásica? Ferenczi es, desde esta perspectiva, una rica fuente de ideas y ejemplos para el movimiento psicoanalítico que busca la renovación de su autoridad en un contexto social radicalmente diferente -en la cultura “globalizada” del siglo XXI.

(*) Research Institute for Psychology of the Hungarian Academy of Sciences.

Victor Hugo u. 18-22, H-1132 Budapest, Hungary. Phone/fax: +36-1-239-6043.

e-mail: feros@mtapi.hu

Publicado en :

https://www.academia.edu/1800146/The_Ferenczi_cult_its_historical_and_political_roots

Volver a Artículos sobre Ferenczi

Volver a Newsletter 17-ALSF